

Estado se llama el más frío de todos los monstruos. Es frío en el mentir, y sólo mentiras salen de su boca. En la tierra nadie es más grave que yo, yo soy el dedo regulador de Dios — ruge el monstruo. Y no solamente los oídos y los miopes caen de rodillas; hasta en las almas sublimas insinúa sus embustes.

NETZSCHE

NUEVA ERA

No es, por consiguiente, alegrándose de las atribuciones del Estado moderno, ampliadas, transformadas y recompuestas, como el proletariado, o mejor dicho, el partido político que se arroja hablar en su nombre, podrá traducir la realidad socialista.

LEONES

Direc.: BARTOLOME MITRE 3270

ORGANO DE LA AGRUPACION COMUNISTA LIBERTARIA DE OBREROS EBANISTAS

APARECE CUANDO PUEDE

EL ANARQUISMO ES ORGANIZADOR

¿Puede haber contradicción entre el anarquismo y una organización específica de sus fuerzas? Cualquiera que medite un instante sobre el problema que implica nuestra pregunta, no podrá menos que inclinarse favorablemente — por lógica consecuencia — hacia la organización anarquista. Decimos por lógica consecuencia, porque siendo el ideal anarquista eminentemente socialista, constituye una falta de lógica en oponerse a la formación de una entidad libertaria, cuyas funciones no pueden dañarse bajo ningún concepto la autonomía, piedra angular de la filosofía del anarquismo.

Se ve en la organización un principio de autoridad; se teme que el movimiento anarquista adquiera una característica tal, propia de los partidos autoritarios, que podría dar lugar a una desviación de táctica de nuestra lucha, como también de nuestros principios libertarios.

Nada más infundado que ese temor, que siguiendo el hilo lógico del razonamiento, nos llevará a la amarga conclusión, de que el comunismo anarquista, que no es el ideal de los misántropos, sino societario, porque el instinto de la sociabilidad es el elemento indispensable a la vida del hombre, elemento que ha heredado de sus antepasados en la larga evolución zoológica, que no debemos aceptarlo, porque también podría ir a parar a la centralización, por qué existe la coordinación de las voluntades humanas para que la vida social sea posible.

Suponemos que nadie tendrá la intención de afirmar que organización implica autoritarismo, afirmación que nos llevaría a las concepciones del individualismo inconcebible y desahogado.

La organización que nosotros queremos es la que surge espontánea pero duradera, y no temporaria; que vaya de la periferia al centro, teniendo en cuenta siempre el individuo y la libre iniciativa del grupo; una organización que coordinaría constantemente los esfuerzos de los anarquistas para evitar desgasto de energías inútiles, procurando obtener del mínimo esfuerzo, el máximo de provecho; una organización que no impondría sanciones ni obligaciones, regida tan solo por el libre acuerdo y el deseo de que nuestras ideas se extendieran y arraigaran más y más en el corazón popular.

Los precursores del anarquismo de ninguna manera se mostraron contrarios a la organización. Bastaría citar a Bakunin que fué siempre un activo organizador, fundando numerosas organizaciones, entre ellas la "Alianza Internacional de la Democracia socialista", que tenía por objeto la propaganda, y también la acción cuando el momento fuese oportuno, sin que nunca hubiese degenerado en el centralismo que presumen los compañeros contrarios a la tendencia organizadora.

Los anarquistas ucranianos, en su conferencia que realizaron a iniciativa del grupo "Nabat", no dejaron de reconocer la importancia de la organización del anarquismo, sin cuya realización no es posible nunca efectuar una propaganda metódica que permita la ascendencia de nuestro ideal entre las masas laboriosas, de todas las tendencias políticas-estatales.

"Considerando — dice una resolución de dicha conferencia — que una de las razones principales del fracaso del movimiento anarquista en la revolución actual, fué la ausencia de organizaciones anarquistas, ligadas entre sí, debido a lo cual no dejó el trabajo anarquista huellas demasiado profundas en las masas obreras, la primera consecuencia de las organizaciones anarquistas

de Ucrania cree que es una necesidad ineludible, la unificación de los anarquistas mediante la creación de un armonioso movimiento anarquista. Llamando la atención de los compañeros sobre el hecho que, viviente y fecunda puede ser tan sólo aquella organización, en la que la unificación no lleva un carácter de formalidad, sino en lo que sus mismos miembros estén unidos por la comunidad del objeto y unidad de los medios de su consecución, — adopta la conferencia el siguiente esquema de organización:

1. ... objeto de la organización.

— La organización de los anarquistas tienen por objeto fundamentar el trabajo del ideal anarquista entre las masas laboriosas. La organización de los anarquistas en ningún momento pretende jugar el papel de los partidos políticos, que prometen la liberación de las masas oprimidas mediante el aprovechamiento de la autoridad por el partido político, ya que los anarquistas están firmemente convencidos de que la "emancipación de los obreros, será obra de los obreros mismos" (continúa el esquema)

No dejamos de cederle cierto valor al argumento que los anarquistas en la Argentina están en situación ventajosa en cuanto a ascendencia entre los trabajadores, comparado con los anarquistas de Europa, que ha obligado a éstos a constituir una agrupación específica; pero cabría examinar detenidamente el problema y preguntarnos sin prejuicio: ¿Satisface la Federación comunista en la totalidad a los deseos de los anarquistas? ¿Pueden los anarquistas que actúan en el movimiento obrero subordinar ciertos valores de la propaganda que son propios del movimiento anarquista? Bajo ningún concepto, a nuestro modesto juicio. La organización sindical no podrá nunca suplir las funciones características de los grupos anarquistas por cuanto que el movimiento obrero no es más que la manifestación económica de una clase — que los anarquistas deben apoyar, lanzando el odio contra las instituciones burguesas y sus defensores — cuyo problema está ella misma llamada a resolver en su doble aspecto, destructivo y constructivo, lo que sucede lo contrario con el movimiento anarquista — que si bien es cierto dicho problema debe también preocuparlo — hay otros problemas de orden ético, intelectual, artísticos, que en la organización obrera no podrían ser planteados porque sería no hacerla cumplir con la misión que está llamada a desempeñar.

Los anarquistas en el movimiento obrero se dirigen a los trabajadores encarando el problema económico bajo el amplio concepto del criterio libertario, pero los anarquistas en su organización específica, se dirigen al pueblo en general planteando los diversos problemas del anarquismo. Y al afirmarse que los anarquistas en la Argentina no necesitan organizarse porque tenemos una institución obrera que llena nuestras aspiraciones, implícitamente se afirma que la acción de los anarquistas en los centros y agrupaciones, es innecesaria, inútil, los cuales deben ser destruidos para sumar esas actividades al movimiento sindical. Pero nosotros no lo creemos así. ¿Existe la causa que motiva la actitud de los anarquistas a organizarse en grupos? Entonces esos grupos deben relacionarse entre sí. Esta es la lógica.

Por cada hombre leal he encontrado diez traidores; por cada hombre agradecido diez ingratos; por cada hombre desinteresado, ciento que no buscan en la política sino la satisfacción de sus apetitos. — PI y MARGALL

El problema de la sociabilidad

LA AFINIDAD

En nuestro medio háse abusado un poco de la palabra afinidad. Parece que sin este atributo no hay posibilidad de entenderse con nadie ni tampoco manera de poder realizar la más insignificante labor de orden doctrinario, social o económico.

Hay camaradas que fuera del concepto de afinidad no ven otros motivos que puedan inducir a los hombres a entenderse para los efectos de la vida en común. Yo no sé hasta donde puede hacerse extensiva la capacidad de afinidades de cada uno. Pero sí sé que no es siempre por afinidad que los hombres o los compañeros se unen para llevar a cabo sus proyectos, sus modos de actividad.

Si los hombres para realizar una obra en común tuvieran que partir siempre de este supuesto creo que se realizarían bien pocas obras humanas de carácter duradero y estable.

La afinidad puede ser, en muchos casos, una parte que contribuya a la solución feliz del problema de la sociabilidad pero no reúne en sí, toda la contingencia.

No siempre los hombres se unen por lazos de afinidad en los órdenes de la vida. Y esta consideración se hace evidente por poco que miremos en torno nuestro. En el taller, en el sindicato, y también en la agrupación anarquista, realizamos una tarea, una función comunes, con los hombres o camaradas con los cuales no se tiene siempre afinidad completa, moral y sentimental. Lo común es, en muchos casos, lo contrario.

Y hasta en el seno de una pequeña agrupación de compañeros, no mayor de seis u ocho, suele haber uno que otro con el cual no nos sentimos "afin". Y no obstante no abandonamos la tarea, la parte de trabajo que nos comprometen libremente a hacer por necesidades imperiosas de la propaganda.

Nada del taller o del sindicato profesional, en los cuales trabajamos y actuamos, porque está bien a la vista que no podemos sentirnos afines con todos no obstante perseguir, a veces, un mismo fin.

No hay, pues, que engañarse con el espejismo de la palabra afinidad tan grata al oído de los camaradas porque con su sola magia difícilmente resolvemos el problema humano de la sociabilidad universal en su carácter orgánico.

Supongamos, un momento, que las instituciones políticas y económicas que traban la vida de la humanidad ya no existen. Que los trabajadores manuales e intelectuales se hallan completamente libres y completamente dispuestos a reorganizar la sociedad sobre fundamentos éticos antiestatales.

¿Será necesario que los obreros de una industria o de una profesión, los ebanistas, por ejemplo, se pongan en afinidad antes de reemprender la tarea del gremio? ¿Es acaso posible que para cortar, medir, cepillar, armar y lusturar los muebles los obreros ebanistas se sientan todos afines? Ni posible ni necesario.

Mirémoslos internamente, no perdamos ni un instante el control de nosotros mismos y pronto nos daremos cuenta de que no es siempre por afinidad que convivimos con nuestros deudos, que nos relacionamos con las personas, y que concertamos nuestras obras en la esfera de la objetividad.

Se dan casos en que obramos en común con un segundo y hasta con un tercero o cuarto por sentimientos realmente afines en alma y en pensamiento. Pero también se dan otros casos, y estos son los más, en que obramos por otros instintos que no pertenecen al

reducido mundo de la afinidad. Esta no podemos tenerla con todos.

En este orden la naturaleza nos ha dotado muy ingratamente. No podemos sentirnos afines con todos los habitantes de una región o de una comuna. Tampoco con todos los componentes de un gremio o de los camaradas con los cuales hayamos constituido una agrupación.

No se trata aquí, claro está, de esa afinidad en ideas. Porque cuando se habla de afinidad entre nosotros nos referimos a muy otra cosa que a esa afinidad ideológica que nos distingue. Esta, por desgracia, no alcanza a borrar de nosotros mismos las repulsiones incomprensibles que sentimos hacia propios camaradas de ideas sin que nos lo podamos explicar.

Aquí de lo que se trata es de esa afinidad de temperamento tan difícil de hallar en todo núcleo humano. Pero ¿no hay acaso otros factores morales o sentimentales que nos induzcan a los hombres a convivir, a organizarnos en familia, en corporación o en sociedad?

LA NECESIDAD

Una de las causas primordiales que siempre ha inducido a los hombres a organizarse ha sido la necesidad.

Nos asociamos, unimos nuestro esfuerzo a otro esfuerzo, y hasta nuestra dicha y nuestro vivir a otros, por sentimientos y por instintos de necesidad material y moral más que por otra cosa.

Sobre el principio de la necesidad se han fundado siempre las organizaciones y las asociaciones más duraderas y estables de los pueblos. Por necesidades profesionales los componentes de un gremio pueden concertar una labor común permaneciendo unidos o asociados. También por necesidades de la propaganda varios compañeros pueden desarrollar una acción colectiva sin necesidad de que todos sean afines. Y en el caso del problema de la sociabilidad los sentimientos de afinidad y de necesidad no pueden parangonarse porque éste tiene sobre aquél la magnitud de la propiedad y es inagotable en nosotros.

Los hombres organizados socialmente por necesidades de toda clase o sea por necesidades del pan, del vestido, del trabajo, del arte, del sexo etc. tendrán siempre la ventaja del vínculo imperioso que los hace permanecer unos al lado de otros para la obra del común vivir.

No es, pues, indispensable que nos sintamos afines con nuestros semejantes para realizar obra de progreso o de vida social. Y creemos que si hoy acontece esto, por determinaciones de nuestra naturaleza, mañana ocurrirá también.

Porque la especie no cambia tan fácilmente. Cambian las instituciones y los sistemas políticos y económicos de la sociedad pero no por ello las leyes de la naturaleza. Y si hoy no se constituyen grandes organizaciones fundadas en el sentimiento afín de los hombres es muy probable que mañana suceda lo mismo.

Creemos que a esta altura de la evolución orgánica las líneas de la especie ya están tiradas. Y hasta hoy no se sabe que ningún sabio haya descubierto, en el ser humano, sentimientos nuevos, que no estuvieran dados en los hombres de ayer. Por ello creemos que el sentimiento de afinidad que palpita tan debilmente en nosotros será difícil que se pueda acrecentar.

Por esto resultará siempre un tanto ilusorio el criterio de aquellos camaradas que sólo ven organización y sociabilidad fundadas en los imperativos es-

trechos de las afinidades. Vaya uno a ser afín con todo el mundo. Si esta condición tuviera que darse para el triunfo social de la Anarquía creo que tendríamos tiempo para dormir.

Nuestra naturaleza tiene que darnos la norma de las cosas. No saltemos fuera de lo que somos, fuera de nosotros mismos, porque caeremos siempre en la contradicción y viviremos engañados.

Sería muy lindo si nuestra capacidad de "afinarnos" con el prójimo fuera tan grande que pudiéramos hacerla presente a todos los seres de la humanidad. Pero ya que nos hallamos tan pobremente dotados de esta facultad fundemos en sentimientos más extensos y profundos las posibilidades de nuestras realizaciones morales y económicas.

Enrique NIDO

(o)

Con el mazo dando

La única razón que asiste a los que, en nombre de una religión, de un ideal o de una clase, se creen con derecho a gobernar los destinos humanos, es la de la violencia. El ladrón, el asesino y el haragán son los únicos competidores del Estado. La sinceridad de los políticos es un recurso de la profesión, como el afeite lo es en las rameras. Todas las leyes son absurdas; si ellas promulgan o establecen lo que ya el pueblo observa, están demás; y si por el contrario, si las leyes establecen lo que el pueblo no observa, son aún peores, porque en cualquiera de los dos casos pierden su razón de ser. La razón induce, sugiere y convence; la ley impone, amenaza o castiga y viola las conciencias. Toda ley es un acto de violencia. El Estado ha hecho de las sociedades humanas el campo de sus fechorías. Todo Estado para poder existir debe estar en guerra permanente contra los bienes y el progreso de la sociedad.

La libertad es la condición esencial del derecho. El derecho no radica en la fuerza ni dimana del número; él es la consecuencia o el fruto de la libertad; sin ésta, el derecho no puede existir. La única garantía, el único poder regularizador del derecho es la libertad. Todo poder u organización coercitiva e impositiva vive al margen del derecho porque es una violación de la propiedad y la libertad. El grado de tiranía está siempre en proporción opuesta al grado de libertad; es decir, toda tiranía es el resultado de la falta o carencia de libertad. El orden es imposible sin la condición previa de la libertad. El Estado y toda forma o sistema de organización autoritaria, son causa y efecto a la vez del desorden social, es decir, de la falta de libertad.

HELIOS

(o)

Seamos hombres

Medio siglo de ruda lucha contra un orden que por su naturaleza costó a todos los trabajadores tantos sacrificios y no pocas vidas, ¿acaso no es suficiente nueva para justificar el valor de una tesis y convencerse de la necesidad de cambiar ese "orden" por el verdadero orden; el que armoniza y puede por que en sí lleva todos los valores, desde la simple a la más sana y completa moralidad que debe existir en un régimen social, hasta la total precisión de la actividad humana, la misma que dice vivir en el siglo de las luces?

¿Nos falta algo de cuanto nos exige el nuevo orden para finalizar la vieja euan dolorosa cuestión social?

Si, la ocasión de empezar a vivir.

Lo demás, está con nosotros, por haberlo pensado, trabajado y en cierto modo practicado: filosofía, inteligencia, fuerza; fuerza de lógicas, de justicia y unido a ello, la historia y la ju-

AVISO

Ponemos en conocimiento de las agrupaciones y los periódicos que mantienen canje con nosotros, que toda la correspondencia se debe dirigir a la siguiente dirección: E. Mitre 3270, Buenos Aires.

Para cualquiera información personal, la agrupación se reúne los martes y viernes a las 20 horas. U. T. 6296 M.

bilísima idea de conquistar para el mundo lo que del mundo es: la libertad. No son esos los grandes y trascendentales factores indispensables para regular y hasta sublimar las vidas y las cosas en el más amplio sentido igualitario de la economía nacional y universal!

He ahí la causal y que por las circunstancias que hoy atravesamos nos vemos obligados a deponer las animosidades, los caprichos, las dudas y el cobarde indolencia que malquista y divide a los mismos que ansían la nueva era de paz, de amor y de trabajo; deponer la sedosa verbal del propagandista; la acción platónica y todo el bagaje que nos maniató y nos entretiene en casa.

Lo más importante de nuestra filosofía y su doctrina libertaria, expuesta a la crítica y al mundo entero en todo lo largo, de cincuenta años, no ha de ser en esta hora de mayor acatamiento para afrontar la insostenible reacción que se nos viene encima?

¡Basta ya!
Abiertamente hemos entrado en nuestro primer ciclo de acción destructiva y constructiva; estamos en el terreno de los hechos intensos.

Nuestras convicciones de hombres jóvenes y robustos, la misma que hemos presentado desde Bakunin a nuestros días a los pueblos y a los más grandes pensadores del orbe, vive segura y con el aplauso y cooperación de los mismos, en nuestros cerebros y en nuestros corazones.

Poseemos el triunfo más lisonjero y perdurable.

Vayamos, pues, todos los muertos de hambre y andrajosos; los proletarios y vencidos hasta hoy, todos unidos con el augusto gesto que ha dibujado en nuestros labios la madre de las madres: la anarquía.

Vayamos todos los parias, todos los productores estrechamente unidos a pedirle cuentas minuciosas a todo tirano detentador de nuestra libertad.

¡Basta de oír llorar al suplicante!; ¡basta de sentir las miserias de unos y la satisfacción de otros, la debilidad de éstos y la prepotencia de aquellos!

¡Ha llegado, caro pueblo, hermanos míos que sufrís el momento en que debemos ponernos serios, altivos, enérgicos, formidables en la acción.

Vayamos hermanos del dolor, a destruir las causas que por nuestra pasada ignorancia e indecisión, nos han amarrado al potro de la esclavitud.

Vayamos, sí, a la lucha decisiva, sin olvidarnos que por falta de valentía y cohesión en nuestro mundo, gimen en las cárceles millares de compañeros y que las matanzas de trabajadores, ya no se hace en cifras menores, hoy los obreros que caen en cantidades enormes, dos, tres mil, como en tiempos de flajoles epidémicos, y aún peor por tratarse de sujetos que mandan y roban, se envilecen y envilecen, y luego dicen en los parlamentos y en su prensa, que por sobrarles civilización y cultura, van y mandan a los centros dignísimos del trabajo, a repartir machetazos; hacer cavar con sus mismas víctimas sus sepulturas y hacerles caer ¡por una descarga de fusilería!...

Si, vayamos en su justa oportunidad a derribar a la canalla dorada, que así gobierna a los trabajadores en íntimo connubio con el parasitismo en general.

Seamos dignos del siglo y hagamos respetar, si nos preciamos de conscientes de nuestros derechos y de nuestros deberes, a la raza.

¡Seamos hombres!
Los mismos hombres que en la acción teórica supimos en los días más difíciles exteriorizar el anatema de crítica y de combates guerrilleros.

¡Todos al frente!; ni un sólo descontento; ni un sólo hombre honrado; obreros intelectuales y obreros manuales, todos unidos; todo el "populacho" y el que no lo sea, pero que sufre, todos contra el enemigo común: el régimen burgués.

¡Seamos hombres!

ASILEX

Epílogo de una tragedia

Dos formas tiene el pueblo de demostrar su descontento, su protesta por la injusticia que sufre: una es colectiva y la otra individual. Somos enemigos por principio de la violencia, y luchamos para transformar esta sociedad, porque precisamente, está basada sobre la violencia organizada, sin ningún respecto a la personalidad humana. Nuestro ideal es de amor y de fraternidad. Queremos arrancar del corazón humano el más pequeño sentimiento de odio para que en él broten una primavera eterna de simpatía y respecto recíprocos. Pero creemos que esto será imposible, mientras la sociedad esté dividida en clases.

Mientras haya una minoría dominadora que usufructe el producto del trabajo ajeno; mientras haya quien viva en la opulencia y quien en una miseria constante, sin más derecho que recojer los desperdicios que los poderosos arrojan de sus mesas suntuosas, la fraternidad entre los hombres es un mito y el odio se convierte en un principio moral lógico.

Ahora bien, ¿qué derecho tiene una sociedad en exigir de sus miembros respecto, amor, cuando ella, precisamente, es la violación organizada y la impiedad personificada?

La causa que motiva el hecho individual, es siempre en la historia, la violencia de arriba que subyuga, que ultraja y que vilipendia la dignidad del pueblo, de ese pueblo que todo lo produce, hasta esas mismas armas que harán esgrimir los poderosos para partir en mil pedazos su noble corazón de desheredado, cuyo dolor no faltará, una alma sensible hija de ese mismo pueblo, que lo interprete y estalle como carácter para vengar los agravios que los tiranos infieren a la humanidad.

Sin César no hubiera habido un Bruto, como sin un Milán de 1836 y un 1.º de Mayo de 1909, no hubiesen surgido el revolver cordero de Bressi ni la bomba formidable de Radowitzky.

No es nuestro ánimo hacer apología. Nos colocamos frente de los hechos y deducimos sus consecuencias.

Hay una vieja ley que dice: "diente por diente y ojo por ojo", y otra que dice: "cuando te peguen una bofetada en la mejilla izquierda, pon también la derecha".

Pero los poderosos hacen caso omiso de esta segunda ley, y al menor gesto de reivindicación de los productores, contestan siempre con el asesinato, pero no lamentéis vuestros hombres cuando surge la mano justiciera que les troncha la vida.

Comprendemos que con quitar a un hombre la vida el ideal de la justicia y de la libertad no se materializará, y que casi ninguna influencia ejerce en el sentido de atomizar a los futuros verdugos, que inevitablemente surgirán por que queda en pie la causa que los origina, pero comprendemos también, que, mientras existan quien asesina al pueblo, no faltarán nunca, hombres abnegados, que interpretando su dolor expresarán su sentir mediante el aniquilamiento material de un hombre.

Tal es la bomba del compañero Wilekens. En ella están contenidos todos los asesinatos que Varela hizo ejecutar en la Patagonia; el dolor de las madres, esposas e hijos; la llama roja del fuego de los proletarios que fueron quemados; el ruido de la caída al fondo de un precipicio de trescientos metros de profundidad a cuyo borde fueron fusilados muchos trabajadores; el olor a carne humana que los vientos patagónicos trajeron a nuestras narices, haciéndonos sentir una repugnancia atroz por el asesino apacado por la prensa venal, al servicio siempre de las grandes empresas explotadoras de energías humanas.

Todo eso expresó la bomba de Wilekens. Fué la expresión de un gran dolor, de un potente dolor, que no pudiéndose contener por más tiempo en las profundidades del corazón humano, estalló como un cráter cuyo fuego ha reanimado los hogares de aquellos que en la Patagonia fueron asesinados cobardemente.

Wilekens es nuestro, es de los trabajadores, y es deber nuestro arrancarlo de las garras de la justicia burguesa; y si esto no nos fuera posible, hagamos por lo menos que nunca falte nuestra solidaridad, hasta en su propia tumba.

Américo LLANOS

Nuestro sindicato no debe mandar delegación a Rusia

No nos explicamos el criterio contradictorio de ciertos compañeros: de un lado sostiene, discutiendo el problema de las Internacionales obreras, que la Unión Sindical Argentina permanece autónoma, que implícitamente está comprendida la inutilidad de enviar ninguna representación directa en carácter informativo, y particularmente a Rusia, de cuyo país se tiene la firme convicción que las organizaciones obreras son sucursales del Partido Comunista, que en cierta manera la representación nos hubiera podido traer informaciones "exactas", y del otro lado se está propiciando para que nuestro sindicato envíe dos delegados con el propósito que nos traigan informes "imparciales" — ya que según el concepto de los proponentes no los tenemos — del país de los soviets.

Si hubiese sido en otro tiempo, cuando las noticias de Rusia eran contradictorias, y que el fuego de la intransigencia revolucionaria de parte de los pretendidos orientadores de la revolución, que hizo el pueblo trabajador para darse más pan y libertad, con el fin de derrocar para que nunca jamás retornara el régimen de tiranía y explotación, hubiéramos sido de los más fervientes partidarios que nuestro sindicato, al igual que muchas instituciones revolucionarias de Europa, enviase una delegación para que llevase nuestro cáldido saludo fraternal a los trabajadores rusos y que nos trajera informes exactos de la situación social, con el fin que nos sirvieran de orientación para evitar posibles errores en cualquiera eventualidad revolucionaria. Pero hoy, cuando las cosas son de una claridad meridiana, después de las informaciones que nos trajeron hombres de dis-

tintas tendencias, cuya honestidad revolucionaria nadie puede poner en duda; después del levantamiento de los trabajadores de Cronstadt y de Petrogrado, sofocados por el partido que sustenta el poder, cuyo ideal era hacer la tercera revolución, no obstante la acusación calumniosa de los bolcheviques —eran movimientos contrarrevolucionarios, pero que fué desmentida por hombres que lo único que anhelan es el derrocamiento a la mayor brevedad posible de la sociedad burguesa, poner en duda todas esas informaciones, afirmamos que se necesita ser un necio o un ciego, y en este caso los ciegos niegan la luz del sol.

Confesamos que la "imparcialidad" no existe bajo ningún concepto en el espíritu del hombre, que cada individuo siempre juzga y valoriza los hechos, de acuerdo a su concepción ideológica, y aún cuando fuese muy imparcial la delegación de nuestro sindicato, no ganamos que tenga la virtud de despojarse de su punto de vista y se ajuste estrictamente a la realidad de los hechos. Por lo tanto creemos que dicha delegación no dejaría satisfecho a nuestro sindicato, más que a una pequeña minoría. No obstante, nosotros siempre creemos en aquellos que, llevados a Rusia por el fuego de la revolución, y algunos fervientes partidarios de la llamada "dictadura del proletariado", regresaron amargados, decepcionados, cuando constataron que un partido político, ahogando todo espíritu de oposición y de crítica, hasta de esos mismos partidos y tendencias que tan eficazmente contribuyeron a desencadenar el hecho revolucionario, se había apoderado de las energías revolucionarias de un pueblo, para convertir

luego sus instituciones populares — soviets, sindicatos, cooperativas, etc. — en simples sucursales del partido comunista, la única "vanguardia revolucionaria".

Y todo esto que afirmamos, no lo sabemos solamente de los informes de esos camaradas que fueron a Rusia en representación de entidades obreras— Suchy, Wilkens, Lepetit, Borghi, Postaja, Gastón Leval, Emma Goldman, Schapiro, Williams, Fernando de los Rios, cuyo informe que dió en el Congreso del Partido socialista español de Madrid, fué confirmado por Anguina, partidario de la adhesión a la Internacional comunista de dicho partido, — sino que también se deducen de todas las publicaciones bolcheviques.

Aconsejamos a los que dicen que no hay informaciones exactas de Rusia, y que todas ellas están impregnadas de un espíritu de "parcialidad", que revisen bien la colección de "Documentos del Progreso"; estudien y mediten el Código de las leyes del trabajo en Rusia, y que nos digan después, si es que

realmente se sienten sindicalistas, si es posible aceptar esas ideas bajo el punto de vista obrerista, y que la delegación a Rusia que proponen no podrá nunca traer informaciones que contradigan las que nos trajeron los camaradas mencionados y que se deducen de las mismas publicaciones comunistas, por cuya causa consideramos inútil tal propuesta, que en cierta manera revela el espíritu ambiguo de sus proponentes y una falta absoluta de conocimiento de los problemas más elementales que se debaten en el campo revolucionario internacional. Nosotros creemos más oportuno, que el dinero que se ha de gastar para enviar la delegación a Rusia se invierta para la edición de folletos de propaganda que tendrían por objeto combatir el prejuicio político en los trabajadores, que consideramos un peligro grave, para evitar que la triste experiencia rusa se repitiera una vez más a costa del sacrificio popular, que tendrá un resultado positivo, pero de menos tarolería.

¡Nuestro sindicato no debe enviar delegado a Rusia!

Los Anarquistas y el Sindicalismo

En estos últimos tiempos ha aparecido en el campo anarquista una concepción nueva con respecto a la actitud que deben asumir los anarquistas frente al movimiento sindical.

Podemos decir que se ha manifestado a raíz de haber intentado una parte de nuestra colectividad, crear un movimiento esencialmente anarquista, desligado del movimiento económico. En la polémica entablada sobre la necesidad o no de la creación de dicho movimiento, surgió esa nueva concepción. "Los sindicatos anarquistas".

Razonamientos equivocados se han emitido para fundamentar esta nueva teoría; faltos de sentido práctico, demostrando los camaradas partidarios de esa tendencia, una falta de conocimiento de la realidad de las cosas; llegando a llamar traidores a todos aquellos que siguieran militando en sindicatos más o menos reformistas y autoritarios. Pretenden, los que sostienen dicha teoría, que abandonemos a esos sindicatos y constituyamos nosotros los anarquistas, nuestros propios sindicatos, los sindicatos anarquistas.

¡"Los sindicatos anarquistas"! Pero ¿es concebible siquiera la teoría de esos compañeros? Porque partiendo de la definición que se le ha dado al sindicalismo de que es "el movimiento de la clase productora en marcha ascendente hacia la emancipación", preguntáremos entonces, ¿los anarquistas integran la clase productora? La respuesta es afirmativa. Los anarquistas no somos más que una pequeña minoría dentro del movimiento sindical, y posiblemente lo seguiremos siendo hasta la revolución social.

El movimiento anarquista no es el movimiento de una clase. El anarquismo abarca el problema social en todos sus aspectos; lejos de ser la aspiración de una clase, es el ideal eminentemente humano. En él tienen cabida todos los hombres que anhelan fundar una nueva sociedad sobre bases de libertad y de igualdad. El movimiento sindical es el movimiento de una clase. Son los productores que, sumidos en la esclavitud y la miseria, se organizan en sindicatos para hacer frente a la explotación de que son víctimas y mejorar sus condiciones de existencia. Y para que este anhelo de la clase desheredada se convierta en realidad es necesario que sus organizaciones reúnan ciertas condiciones sin las cuales no existirá posibilidad de triunfo. De estas condiciones, la primordial es contar con el acuerdo y la adhesión de una mayoría de los que trabajan en un oficio para así poder imponerse a los capitalistas; condiciones que no remunerar los sindicatos "anarquistas", por estar compuestos por pequeñas minorías, quedando así imposibilitados de entablar luchas en el terreno económico.

El movimiento sindical tiene sus causas que lo determinan y sería un absurdo querer oponerse o siquiera desvirtuarlo de su cauce natural.

Cuando los anarquistas formáramos nuestros sindicatos no habríamos más que adoptado un método suicida, porque la clase trabajadora, víctima de la explotación capitalista, seguiría orga-

nizándose para continuar su marcha hacia la emancipación, pero no se organizaría en los "sindicatos anarquistas", porque ella no concibe la anarquía. Se organizaría simplemente en sindicatos de resistencia, y nosotros nos encontraríamos alejados de ella. Habríamos perdido el campo más propicio para propagar nuestras ideas; y las masas obreras serían fácil pasto de nuestros adversarios y de los aventureros de toda especie.

Nuestra misión es ir a los sindicatos para imprimirles una orientación revolucionaria, libertaria. Combatir a los políticos que vienen a ella para hacerla instrumento de sus ambiciones y demostrarle a los trabajadores —adonde está su mal. Que el sindicato no debe ser simplemente para mejoras económicas momentáneas, sino que debe tener fines ulteriores: la destrucción de la propiedad privada y de toda clase autoritaria.

Por más que nos detengamos a estudiar lo que esos camaradas plantean, no vemos la utilidad ni los beneficios que nos podrá aportar en la práctica la teoría de los "sindicatos anarquistas". Es condición indispensable para el triunfo de nuestras ideas de libertad y de igualdad, hacer conciencia entre los hombres, hacer obra de proselitismo, en una palabra, hacer anarquistas. Acrecentar en lo más posible el ejército libertario, para que un día sea suficiente fuerte para impedir que aventureros y políticos de toda clase implanten el reino de la dictadura, ya sea en nombre de la burguesía o del proletariado. Y para esto es necesario que nosotros permanezcamos en el seno de la clase productora y no esperar que ella venga hacia nosotros.

Si bien es cierto que en los sindicatos hay una serie de políticos reformistas, enemigos declarados nuestros, que lo menos que aspiran es a la emancipación de los proletarios y que jamás lograremos convencerlos de la bondad de nuestras ideas, no es menos cierto que hay una gran mayoría de hombres sinceros que van a la organización con nobles propósitos, pero que, en su ignorancia, se dejan llevar por los malos intenciones. En esos hombres debemos fijarnos nosotros, a ellos debemos de inculcarles nuestras ideas.

Por las causas que determinan la razón de ser del sindicalismo, por la misión que desempeña el mismo en la sociedad, no es posible concebir el "sindicato anarquista"; este último sería la negación del sindicalismo. Evitemos, pues, que las organizaciones degeneren en el reformismo, orientémoslas hacia

Y se han visto los hijos del pueblo levantar los brazos contra el pueblo, degollar sus hermanos, encadenar sus padres y olvidar hasta las entrañas que los habían llevado.

Y cuando se les decía: en nombre de todo lo que es sagrado, pensad en la injusticia, en la atrocidad de lo que se os ordena, respondieron Nosotros no pensamos, obedecemos.

LAMENNAIS

la ruta verdadera del sindicalismo revolucionario tal cual lo concibieron Bakunin, A. Lorenzo, etc., y así habremos cumplido con nuestro deber.

Volvamos a nuestra concepción vieja; nuestro campo de acción será más amplio. Creemos la organización anarquista que esos compañeros "innovadores" del sindicalismo combatieron tan despiadadamente. Reflexionemos esos camaradas que sus "sindicatos anarquistas no resultarían ser nada más que agrupaciones anarquistas, viniendo, pues, a afirmar lo que combatieron tanto: la organización anarquista. Pero con la diferencia que mientras que nosotros queremos una organización libre, espontánea, tal cual la determinen las necesidades de la lucha; la de ellos sería una organización uniforme y metódica.

Agustín P. GALLO

(o)

La anarquía y la organización del trabajo

Porque no limitamos nuestra actividad a los únicos movimientos de la digestión; porque no tomamos como único símbolo de nuestras aspiraciones la "barriga"; porque nos agrada buscar, para expresarnos, imágenes mejor que fértiles semicientíficas, se piensan humillarnos tratándonos de "artistas".

Que se desengañen. "Artista" no es una injuria. A menos que se tenga una mediocre idea de arte, y que, conociendo solamente a los artistas, los "la-cayos", los "prostituidos", los "mercantilistas", se ignora a los creadores que sacrifican su vida por la apariencia de sus sueños.

Que no se nos atrañen los oídos con esa frase gastada de torre de marfil. No hay hombre que viva menos impasible, menos al abrigo de los riesgos de la vida y de los sufrimientos cotidianos que el verdadero artista: el que ama su arte.

El artista sincero, es un paria sin igual. Es también el trabajador, el más encarnizado, el más positivo. Pone manos a la obra, o lo aseguro, para hacer su obra maestra de arte, tanto como el panadero para su pan. El que escultora el mármol que quiere animar de armonía; el pintor ante la tela y la pasta de los colores; el poeta luchando con las palabras propias; todo se esfuerza a fin de sacar de la materia informe una vida superiormente ordenada. Y, diciendo que la anarquía es el arte de las artes, no creo hacer comprender mejor toda la dificultad, todo el heroísmo, toda la nobleza de un esfuerzo que consiste en poner en la belleza un poco más de belleza, es decir, un poco más de equilibrio, y de acuerdo entre nosotros los hombres, materia humana actualmente tan discordante, tan inerte, bajo el peso brutal de la autoridad social.

«¿Un plan... Dadnos vuestro plan... ¿Cómo marchará la sociedad en la anarquía? ¿Cuál es el programa económico de los anarquistas? ¿Cómo os la compondréis sin sistema social?»

No hacemos caso cuando nos proponen los políticos esas cuestiones. Pero en boca de anarquistas, merecen respuesta, amistosamente.

«¿Nuestro plan? El del trabajo humano. ¿Nuestro programa económico? La libertad de producción y la libertad de consumo para todos los hombres.»

«¿Pero, cómo funcionará todo eso? Sois utopistas a figuraros que todo marchará siguiendo estas fórmulas. No, camaradas, somos al contrario, realistas. Porque nosotros no imaginamos nada; no construimos sistema. Lo constatamos lo que pasa, lo que se hace en el mundo actual de la producción y tenemos confianza en esta constatación. Somos sindicalistas.»

Vemos las fábricas, los talleres, las canteras donde se hacen todos los productos necesarios a la alimentación, al vestido, al alojamiento de los hombres. Vemos las fábricas donde se construyen todos los instrumentos de la industria. Vemos las minas, los ferrocarriles, los metropolitano, los vapores.

Todo esto es movido por el esfuerzo de los trabajadores y de la inteligencia de los técnicos. Todo esto nosotros lo organizamos sindicalmente, todo esto, lejos de querer abolirlo, lo afirmamos como único valor en la vida social: un valor directo.

Confirmamos además, actualmente, la existencia parasitaria gubernamental, de una autoridad parlamentaria. Todas estas formas de autoridad tienen por fuente única, el deseo de ciertos hombres de vivir por encima del trabajo humano para llevar la misión de providencia a los ganaderos, de Dios, distribuidor de las necesidades a realizar y de los beneficios a compartir, de dictador del bien y del mal. Los patronos y los hombres de Estado como buenos amos, han reducido este ideal, no son más que viles aprovechadores. Pero los bolcheviques no son revolucionarios más que por heredar esa tradición de los buenos amos de los "dictadores" de justicia, según San Luis o de los ministros justos, según Sully.

Como anarquistas, negamos a cualquiera el derecho a gobernar, es decir a colocarse por encima de la organización

de los productores a fin de dictar la ley de su producción. Anarquistas y sindicalistas, negamos a cualquiera el don supremo de trazar el plan ideal de una sociedad humana y de pretender imponer la voluntad de sus componentes. Organizámonos para la lucha contra nuestros explotadores y empleemos to-

Toda creencia en un sistema (aunque sea económico) implica los medios para obtener su generalización y para evitar las infracciones.

Las leyes surgen y también una justicia, una policía y un ejército. Camaradas anarquistas, no fijemos nada para el porvenir. No detengamos nuestras convicciones sobre una patria ideal, sobre un paraíso; nos convertiríamos en guerreros o en confesores — como los "comunistas" de hoy.

Hay organización de los trabajadores. Fundámonos nuestro espíritu libertario. Destruyamos con el arma del sindicato todo lo que vive de la explotación y de la dominación de los que crean por su actividad los bienes necesarios a la vida humana.

Estorocemos porque las agrupaciones obreras posean, fábrica por fábrica, industria por industria, todos los elementos de la producción, para que sean abiertos a todas las buenas voluntades creadoras. Que cada uno de los que, en el oficio, quieren aprender, y en fin, para que un espíritu de camaradería y de apoyo mutuo reine entre los compañeros de un mismo trabajo.

Cada cual, por instinto, gusta de participar en la actividad constructiva. Aún en el infierno actual de la industria, el obrero quiere su "boulot". ¿Qué sería en una organización del trabajo libertario de la explotación capitalista y coordinado siguiendo los principios libertarios? Ninguna ley por rigurosa o hábil que sea, puede reemplazar tal factor psicológico: el placer del trabajo que el impuesto ni excede de las fuerzas del individuo...

Concedemos un valor directo a la producción — y queremos para cada uno la posibilidad de consumir siguiendo sus necesidades.

Naturalmente, el corolario de esto es la supresión de todo valor de cambio. Nada más de moneda, nada más de "bienes de consumo". Así desaparecerá toda forma de capitalismo. Con la libre "entrada del montón", nadie tendrá ya interés en comerciar.

«Pero si, por la malicia o por la mentira, o por el ascendiente moral algunos hombres llegan a aprovecharse del trabajo ajeno, inmóvilizado en no se que parasitismo que harían?»

«Puesbien, entonces, camaradas, no tendríamos que obrar distintamente con esos explotadores de nuevo cuño de lo que obramos hoy frente a los capitalistas. Se haría, de nuevo, el trabajo abierto, la acción directa de los anarquistas contra los dominadores, sin que tengamos necesidad para defendernos, ni de crear una ley, ni de invocar una moral.»

La anarquía no se limita. Es una lucha eterna y una realización de cada día.

Andrés COLOMER

(o)

SINDICALISMO ANARQUISTA

Hay muchos compañeros que sostienen que el sindicalismo no puede ni debe tener un carácter netamente anarquista, por estar los gremios compuestos por un elemento heterogéneo, y por lo tanto, es un inconveniente para que concurren a organizarse los trabajadores que no están de acuerdo con las ideas anarquistas. Estos compañeros están en nuestra opinión completamente equivocados. Si el sindicalismo ha adquirido un gran desarrollo en el universo, se debe, precisamente, a que ha tratado de envolverse libre de toda tutela política y estatal. No son, pues, las ideas en el sindicato, un factor de desorganización y la causa de que los trabajadores no nuestra opinión completamente equivocados. Si el sindicalismo ha adquirido un valor absoluto y por ese medio autoritario; hemos impuesto a los demás, sin haberlos convencido, el criterio que primaba en una asamblea; y naturalmente esto traía el descontento entre los que se veían obligados a cumplir resoluciones con las cuales no estaban de acuerdo.

La experiencia nos demuestra, pues, claramente, que debemos tratar de abolir en los sindicatos, toda práctica autoritaria. Las resoluciones tomadas por un sindicato se llevan a la práctica cuando hay convencimiento y carácter en los asociados y esto no se crea con medidas imposibles. La misma asociación debe ser espontánea y no obligatoria, pues nada vale para la lucha el simple coñazo que por verse obligado a colaborar contra su voluntad no simpatiza con el sindicato. La lógica de los hechos nos demuestra que no sólo es necesario que los sindicatos tengan finalidad anarquista, sino que también, debemos regirnos desde ya, en todo lo que nos sea posible, anarquicamente.

Los que se dicen anarquistas y creen indispensable para la lucha social el emplear medios coercitivos, están equivocados; pues, no han podido despen-

derse totalmente del prejuicio autoritario. Reaccionamos, pues, contra este prejuicio y hagamos todo lo posible porque el sindicato sea una institución que se forme, desarrolle y viva por la espontánea voluntad de sus componentes.

Organizámonos para la lucha contra nuestros explotadores y empleemos to-

dos los medios directos que no rebajen nuestra dignidad de productores conscientes; pero no exijamos de los demás lo que su capacidad no les permite dar. Que nuestro lema sea: «De cada uno según sus fuerzas su inteligencia y su voluntad.»

Antonio E. CABRERA

R. Flores Magón ha muerto!

Uno más que ha caído víctima y que debemos sumar a los miles y miles de luchadores de ese cruel e infame sistema de organización social. Ricardo Flores Magón es uno de esos hombres de virtudes raras, que no solamente empuña la pluma para defender a los oprimidos, sino también supo empuñar el arma, porque convencido estaba que cuando a la razón no se le escuchaba se hace imprescindible la violencia para el triunfo de la justicia. Y esta entereza de carácter tan difícil de encontrar en nuestro ambiente de mercantilismo, la burguesía no lo tolera y trata siempre de buscar causas para conde-

de Madero, un alto puesto en la Administración del Estado; pero, una entereza moral como Ricardo, que no persigue fines de encumbramiento, rechazó el ofrecimiento y prefirió las amarguras de la lucha, pero con el derecho de mirar bien al vivo al sol.

La burguesía, no perdona esas afrentas y no le faltó pretextos fútiles para encarcelar a los altivos revolucionarios. Los capitalistas yanquis, quienes tienen invertidas grandes sumas de dinero en la explotación de las minas de México, hicieron encarcelar a Ricardo y Enrique Flores Magón, acusándolos de haber violado no sabemos que leyes que rigen

de una secta, originando esas rémoras constantes del progreso, por las cuales la evolución precavida, una constante lucha en vez de ser una marcha normal y pacífica, que de perfección en perfección nos condujese a la meta superada.

Respecto a las clases sociales y aún de entidades sectarias, no hay que olvidar que, si bien es cierto que de todas han salido nobles y generosos altruistas, los individuos representantes de las superiores, han tenido que sufrir grandes luchas hasta que, por fin, han sido excluidos y desheredados de la explotación, quedando como esos proletarios de sangre azul y aún de regia estirpe que viven trabajando a jornal o a destajo; porque las clases privilegiadas, las directoras, como tales clases privilegiadas, son, han sido, no pueden menos de estacionarias y retrogradadas y únicamente la oprimida es progresiva y revolucionaria, y en cuanto a las entidades sectarias no han podido jamás desmentir ni una palabra de sus dogmas, baluarte firme de los intereses de sus definidores.

He aquí dos ejemplos que valen por un resumen histórico que confirma plenamente un sistema de explotación.

1.º El cristianismo amoroso en las agapas, comunista en sus iglesias, humilde y altruista en las catacumbas y ante el sufrimiento, y fuerte hasta el más sublime heroísmo en la gran falange de hombres que después de Colón se empeñaron en hacer el inventario de nuestro globo; obra suya es la Enciclopedia; por ella se llamó al siglo XVIII el siglo de la filosofía; ella impulsó la revolución francesa y formuló la declaración de los derechos del hombre; parecía destinada a reducir a unidad científica precursora de la igualdad social la antigua división de la doctrina ensotérica (interior, privilegiada) y exoterica (exterior o mitológica, buena para los desheredados); pero allí se estancó, no pudo pasar adelante como entidad progresiva. Inútil que Proudhon la excitara a empuñar la bandera del progreso, que abandonó para coger el látigo capitalista.

El momento es solemne: vivimos en pleno fracaso; la actual civilización, lejos de ser molde definitivo para la forma de la sociedad humana, es un mal recipiente donde aquella se atrofia o se desbordó, retroceder, para para quedar en reposo ni para avanzar.

Suponiendo que siempre hubiéramos de vivir sujetos a una época o sea a una clase de posición, a un régimen político que diese forma a un Estado dentro de una nación, no podemos retroceder: lo que existe, obra del tiempo, producto de una serie de años durante las cuales fuerzas humanas determinadas han elaborado en determinado sentido, no puede anularse, como no puede dejar de haber sido el tiempo que ya transcurrió; ni tampoco que reyes, no nobleza, clero y burguesía, degenerados por el abuso del privilegio, víctimas del germen destructor que la desigualdad inyecta a sus pechos, que reyes, no impulsó a la pendiente por la que ruedan hasta el abismo, inspiren confianza a nadie, ni ocupen el poder, ni ejerciten la mano en sus protestas, concreción del descontento, el modorador que se convierte en rebeldía latente y por último en explosión revolucionaria.

Dentro de la misma suposición no podemos progresar: las naciones, los Estados, esa inmensidad que nos rodea, de sus formas, son un obstáculo pacíficamente insuperable, vencerlo únicamente por la desobediencia y por la acción facciosa de los oprimidos a proletarios; las clases privilegiadas que bajo esas cráneas se cobijan lo tienen jurado; una patria, un poder, una riqueza social, todo para sí, con la sanción de sus dios, que nos impide ha de haber pobres en el mundo; de su ley, que oos castiga como ladrones, si dais un paso a derecha o izquierda dentro de sus tierras apropiadas que horrican a la posesión, y como único objeto que los fuertes y los bien dotados, es decir los poseedores (heut possédents, como decía Bismark), están llamados a prevalecer sobre los pobres, los ignorantes, los débiles, los mal dotados.

Es más: en la cránea, en toda cránea, se considera el progreso como criminal: la iglesia lo condena por herético; la academia, por utópico; la burguesía en general, por perturbador. Parodiando los tres infusorios de Bartrina, esos tres enteloides, en su abstracción, han acordado que no hay más alta fuerza de la infecta y microscópica gota de agua que les contiene.

Non possumus, dicen como dogma culminante los poseedores y los aspirantes, en su posición, y como único objeto del movimiento social, sueñan con inútiles cambios de posturas, suficientes no más para satisfacción de ambiciones personales, y a los que aspiran a la nivelación de las condiciones, a la universalización del derecho, y a la participación incondicional del patrimonio universal, única aspiración racional y eminentemente progresiva, les cierran el paso con leyes escleróticas, como en la Francia republicana; ley de residencia, como en la república Argentina; ley de expulsión, como en la república que ha puesto en práctica Suiza, república mojada que da cargas contra sus huelguistas, admite con agasajo a los extranjeros ricos que explotan a los pobres; ley de inmigración como la elaborada por



El compañero Ricardo Flores Magón en la cárcel del Condado de los Angeles, Cal., arrestado juntamente con su hermano Enrique en 1916.

narlo a muerte. Flores Magón, anarquista de sentimiento, tomó parte activa en la revolución para derrocar al gobierno de Porfirio Díaz, en México, revolución que llevó por bandera Tierra y Libertad. El partido Liberal, que sucedió al poder, bajo la presidencia de Francisco Madero — poco tiempo después asesinado — no cumplió el programa de entregar la tierra a los campesinos. Ante la traición cobarde, Flores, unido a su hermano Enrique y un grupo de honestos revolucionarios, se ven obligados a emigrar a Los Angeles, baja California, y desde allí editar "Regeneración", llevando una guerra a muerte a los traidores del proletariado.

A Flores Magón, si mal no recordamos, le fué ofrecido por el gobierno en el Estado de California y fueron condenados a cerca de veinte años de cárcel. Después de cinco de encierro, Ricardo muere tuberculoso a consecuencia del régimen carcelario, que equivale decir, asesinado por la burguesía, que está siempre sedienta de sangre de honestos proletarios para satisfacer su afán de lucro. Ricardo deja compañera e hijos.

Que nuestras lágrimas de dolor por la desaparición de nuestro camarada Ricardo, no sirva de aliento, que nos arme de valor y entereza para derrocar de una vez por todas a la mentira, a la infamia y al crimen, que son la piedra angular del edificio capitalista. Así habremos cumplido, trabajadores, el último deseo de Ricardo Flores Magón.

DE ANSELMO LORENZO

Fracaso de la civilización autoritaria

La verdad, la justicia y la belleza, tres grandes abstracciones de nuestro entendimiento, que constituyen la esencia de nuestro progreso, que explican el móvil a la vez que el objetivo de nuestra evolución, son grandes bienes que el hombre ansia y que están contenidos en la naturaleza, como la estatura típica de la hermosura lo está en el bloque de piedra bruta que el artista descubre con el cincel.

Para descubrir bienes tan inmensos se necesita el concurso de todos los humanos, hombres y mujeres, civilizados y salvajes; no exclusivamente de los hombres monopolizadores de ventajas en contra de la mujer, la cual, si ha quedado rezagada, es porque los hombres monopolizaron la industria legislativa; no de los civilizados, porque si aparecen superiores a los salvajes, no se debe a superior moralidad, sino a que se protegen de civilización superior escamoteando la libertad de los cándidos primitivos a cambio de cascabeles y de cuentas de

vidrio, imponiéndoles después aventuras, frailes, vírreyes, capitanes generales, y burgueses, todos han de contribuir al grande, al necesario descubrimiento que a todos los humanos, sin distinción de sexo, raza ni nacionalidad, ha de poseer en concordancia perfectamente armónica la naturaleza con nuestra moralidad y con nuestros sentimientos.

¿A qué van, si no, al adorno anárquico siempre con la tradición mesiánica; hay que declarar definitivamente que todo mesías es un impostor, es un enemigo. Individuo o colectividad social o doctrinaria que ofrezca salvar o redimir al que o a los que sufren, mediante condiciones de limitación de la libertad absoluta del individuo, inmanente en el individuo y consubstancial con el individuo, es un tirano encubierto, sea cualquiera su nombre o la denominación que adopte.

Todo mesías, todo redentor defraudado sin excepción las esperanzas suscitadas y degenera en dictador o en fundador

la republica federal de Washington, la que se ha llamado republica modelo, republica licitona, republica de los trusts, leyes maldadas, leyes escandalosas, leyes tiranicas...

Contra todos los derechos de la posesion detenida, contra todos los que de todas las fuerzas sociales extraen sustancia para formar la materia que legisla, dogmatica, juzga, castiga, vigila, armoniza y explota sistematicamente...

Harto se es que, teniendo la vista fija en el ideal, se pierden los beneficios individuales, y por añadidura se incurre en ciertos peligros, y si a uno se le presenta el estomago recordando el hambre...

Para facilitar al lector ese goce, para solicitar su concurso en la obra de progreso, para evitar que caminando hacia el ideal emancipador...

No podemos aceptar la escala del posibilismo o del oportunismo politico-burgues, y para ello expondre esta razon sencillamente fundamental: entre todas y cada una de las infinitas formas del error...

Para contrarrestarle, responde la Junta de Salamanca, contestando a Colón lo dicen las santas escrituras, y es artículo de fe y condición esencial de salvación o de condenación eterna.

Dicen por ahí que las negociaciones no puede edificarse nada, y repiten como afonismo indeseable este pensamiento de Danton: 'No se destruye sino lo que se reconstruye'. Con la misma o quizá con mayor razón puede retorcerse el argumento y decir: 'No se reemplaza sino lo que se destruye'...

¡Ah! ¿Qué obra grande llevamos entre manos y qué excusas son para ella nuestros recursos individuales? Pero esta consideración verdadera y necesaria no ha de desanimarnos...

mentalmente desconocida: el progreso no es exclusivamente obra del tiempo y de los recursos, sino que es obra individual. Sin el trabajo, la constancia y la abnegación del que concibió una iniciativa, perseveró en ella y renunció a cuanto de ella apartaría...

En esas horas no tendríamos alfabeto, numeración arábiga, imprenta, conocimiento del sistema solar y planetario. América, vapor ni electricidad. Muchos de vosotros habréis visto y todos habréis leído u oído hablar de aquellas asombradas cruvas de Monserrat, en que durante la larga serie de siglos de que nos habla la geología, la acción de minúsculas gotas de agua impregnadas de substancia mineral, ha formado por la reacción orgánica y calcárea...

He hablado antes de grandes fracasos en que cayeron y se hundieron para siempre ideas que salvaban a la humanidad aceptada con esperanza salvada. Males enormes, tiranías espantosas existen que ducen siglos y ya de dominación, y que en su peligro que amenaza al género humano...

La Anarquía niega el Dios, supuesto autor del bien y del mal, que justifica la existencia de un moderador y juez, el principio dogmático de todas las religiones, base única de la autoridad, excusa del privilegio, alcahuetería de las desigualdades sociales...

Con esas negaciones y afirmando el derecho a vivir, formula la afirmación salvadora, el sistema único que constituye la tabla de salvación para la humanidad en medio del naufragio revolucionario en que ha de hundirse la sociedad transitoria en que vivimos.

La Anarquía es la única forma de socialización que corresponde a una sociedad emancipada, libre, consciente, instruida y justa.

neutros, indiferentes a la emancipación espiritual de los seres humanos. Pues todos los hechos que atañen a la libertad moral y material de los oprimidos los hacen sentir...

Para afirmar sus posiciones neutrales frente a todas las corrientes ideológicas que atañen a la emancipación de los oprimidos, declaran que los organismos sindicales deben mantener su independencia de los partidos políticos y su prescindencia ideológica.

'En qué razones basan tan equivocada afirmación? Analicemos: Por sus ideas y como educados que fueron en los ideales inspirados en la teorías marxistas, saben que donde se manifiesta una corriente anarquista sostenida por las minorías...

'Los anarquistas no supeditamos el movimiento sindical como lo hacen los políticos y aún esos mismos dirigentes de ese sindicalismo neutro que libranse de las reacciones estatales, sino que le damos todas las energías librándolo así de su estancamiento...

Es necesario que los trabajadores se fijen bien, si quieren librarse del régimen capitalista y de todo Estado - inclusive el mismo que se pretende formar en nombre de ese sindicalismo neoclásico...

Para contrarrestarle, responde la Junta de Salamanca, contestando a Colón lo dicen las santas escrituras, y es artículo de fe y condición esencial de salvación o de condenación eterna.

Para que reflexionen los abanistas

Un principio de justicia superior al orden existente, nos anima a los trabajadores a organizarnos en sindicatos de resistencia como protesta frente a un mundo nuevo y de una grandiosa civilización...

El huracán revolucionario de nuestro espíritu, transformado en verbo de acción, arrasará con todo lo que represente iniquidad social - cárceles, dinero, códigos, armas, etc. - para que el mundo nuevo se eleve sobre las ruinas del mundo viejo...

Nuestras prácticas sindicales deben ser a medida de lo posible, inspiradas en los intereses populares que se desprenden de nuestras ideas. Debemos deshechar siempre toda influencia burguesa del seno de nuestras organizaciones, procurando no perder de vista el horizonte hacia el cual marchamos...

Nuestros Actuaciones

En nuestra diaria actuación en el movimiento sindical es necesario sostenemos con más razonamientos las ideas que sustentamos, para que todos los indiferentes a los ideales de emancipación humana observen y se comprometen de claridad y rectitud con que procedemos frente a todos los interesados en desviar la acción del sindicalismo libertario por la senda autoritaria y reformista...

Consecuentes con las ideas anarquistas, debemos combatir a los dictadores comunistas con sus posturas de orientadores de movimiento obrero que pretenden convertir a los sindicatos en masas de voluntades para la conquista del poder político.

Pero, en medio del movimiento sindical, hay otra tendencia que no deja de ser menos peligrosa que la que sostienen los comunistas. ¿No son políticos? Pero son

ra el delicente. Nosotros aspiramos a la destrucción de ese orden, y el haber condenado a Montale a permanecer fuera de los sindicatos para tener en cuenta las causas determinantes que lo llevaron a cometer ese acto indigno de un hombre, yo afirmo que solo un proceso en forma más honorable que las mismas leyes burguesas...

Montale robó y engañó; defraudó la confianza de los compañeros. Reconozco la gravedad del delito. Pero, un acto, producido de una irreflexión, de falta de acuerdo consigo para prever sus consecuencias - aún cuando haya sido ejecutado con cierto premeditación y alevosía, como es el caso Montale - yo creo que no es lo suficiente para borrar un hecho del pasado de un hombre y hundirlo en la sombra para siempre.

¿Quién podría afirmar categóricamente que Montale no siente el remordimiento de su propio acto, y como una prueba de ello, quiere volver al seno de los suyos, para compartir las amarguras y las alegrías de la lucha como lo hicieron siempre?

Se olvidan, camaradas abanistas, que Montale fue un hombre bueno, un activo colaborador que contribuyó a fortalecer la organización; que en defensa de su ideal sufrió la cárcel, y un incógnito, hermano nuestro también, quiso partir en mil pedazos su corazón de luchador.

¿Todo esto lo habéis olvidado? Pues yo creo que sí, pero ¿qué importa? Yo no creo en la virtualidad del castigo como sistema de regeneración, y por eso combato la sociedad burguesa, porque castiga sin buscar la causa que determina el delito. Tales son las razones por las cuales creo que todos los expulsados deben ser reintegrados al seno de nuestra organización.

Si el acto de Montale le hacía acreedor a algún castigo, habría bastado con denunciarlo en pleno gremio, cuya mejor sanción hubiese sido la pérdida de la confianza que se le tenía, quedándole el cargo de responsable. El mejor castigo que se le hubiera podido aplicar a Gómez por sus acusaciones...

S. O. de la I. del Calzado

¿Quiénes son los divisionistas?

A todos:

Esta vez no son tantos de estímulo; se saldarán entre parias para que el otro no se convierta, en nuestro gremio, en enemigo del obrero; para que la guerra entre nosotros no sea alentada por el exterior...

Alerta, compañeros y serenidad. El puesto de todos los obreros del calzado está en este sindicato, en el que deben estrechar filas y hacer un formidable bloque contra la avalancha patronal. Y sobre todo, para que la unidad del gremio no sea jamás mellada, asimilada y practica cada vez más ese valor moral, todo armonía y luz (sinceridad) - y agrandarlo, agigantarlo, hasta convertirlo en un monumento de gloria que nos ayude y proteja.

Por nuestra parte creemos no haber tratado a los intereses anarquistas contra todos los obstáculos que pudiéramos oponer y el dolor que nos ocasionara, es alto deber de moralidad. De lo de un alto deber de moralidad. Dentro del orden jurídico burgués, hay para todo delito, ciertos atenuantes que hacen que la pena sea más benigna pa-



ca han echado mano de medios ilícitos y que no estuvieran encuadrados dentro de los principios neoclásicos federalistas de la organización obrera.

Para corroborar lo que decimos y demostrar también, palmariamente, la poca firmeza moral de los divisionistas a toda costa, apuntaremos algunos hechos que no dejarán lugar a dudas.

Nosotros aceptamos y cumplimos fielmente, tanto lo que tuvieren en cuenta de los acuerdos que se estaba en disidencia, se les combatía con armas que lícitamente nuestra organización dispensa.

El 19 de Noviembre ppdo., se vota el desgajamiento de nuestro sindicato de la U.S.A. y su adhesión a la F.R.A.C. Es rechazado por cuatro votos de mayoría. Siendo tan pequeña la mayoría, obtenida se pide el recuento inmediato de los votos...

Los contrarios de la F.O.R.A.C., llamados del grupo que tuvieren al recuento de votos, no escatimaron esfuerzos en propagar esa asamblea, para que los adeptos a la U.S.A. concuerdaran.

Se vota y sale aprobada por 41 votos de mayoría la adhesión a la F.O.R.A.C. Todos conformes y resignados.

Es que no hallaron otros medios menos condenables esos camaradas divisionistas de hecho... O es que el pánico se apoderó de ellos y no encontraron más tabla de salvación, que gentes sin escrúpulos y que esperaban en la sombra ese desahucio?

Nosotros lo que podemos afirmar, es que la obra de división iniciada por esos camaradas es mala y repudiable; y queremos creer, tenemos que creer, que ha sido producto de un momento de situación que la serenidad y el buen término les hará recapacitar y volver por el buen camino.

Quiero la idea que avanza hacia lo desconocido sin mirar atrás; la idea clavada en las entrañas del misterio, en el fondo del agujero donde no cabe más que una mano; la idea embriagada de soledad y de fé; la idea cuyos golpes no son oídos de nadie.

Rafael BARRET

